NELLY SACHS Y EL DOLOR DE ISRAEL

Por PEDRO SHIMOSE

ARTUR LUNDKVIST, traductor al sueco de García Lorca, Octavio Paz y Pablo Neruda, pasó por Bolivia hace algunos años. Venía de visitar Chile. Trataba de compenetrarse aún más de la vida del poeta de la Isla Negra, cuyo último memorial reafirma su calidad de gran poeta. Hoy en día, Lundkvist forma parte de la Academia Sueca de Letras y es, quizá, el más ardiente admirador de la obra de Neruda (no olvidemos que la obra poética de Lundkvist está visiblemente influenciada por la del poeta chileno) y la voz más autorizada en Suecia para juzgar con ojos críticos al autor de los ya clásicos "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada". Pero Lundkvist es una voz solitaria. Al parecer, la Academia Sueca no le perdona a Neruda su militancia política y mucho menos el haber recibido el Premio Lenin de Literatura, esa especie de Premio Nóbel para los camaradas. Mas ésto no mengua la monumental obra del poeta que, con Premio Lenin o sin Premio Nóbel, sigue produciendo poesía de alto aliento vital, obras polémicas por la audacia creadora del artista que, desdeñando la elegancia retórica, ensaya nuevos módulos en la palabra y en la forma poemática.

El hecho es que Pablo Neruda ha sido pospuesto una vez más. Y con esta van... Pero no importa, aunque nos duela a los latinoamericanos que sopesamos la injusticia más allá de la guerra fría. No importa, porque el Premio Nóbel de Literatura del presente año se acaba de conceder a un novelista y a una poetisa. El novelista dizque se llama Samuel Josef Agnon. La poetisa se llama Nelly Sachs. De Agnon no sé nada, no conozco nada, no he leído nada. Salvo su nombre en los periódicos, claro está. De Nelly Sachs sé algo y lo voy a decir aquí sin pretensiones, ya que los críticos literarios de las agencias de noticias optan por callarse de repente por el temor de comprometerse al escribir sobre escritores judíos. Kafka padeció también ¡oh ira de Dios! el estúpido desprecio de sus contemporáneos. Sin embargo ¿qué escritor contemporáneo ignora al tuberculoso de Praga? Vayamos, pues, sin prejuicios al encuentro de esa pequeña mujer de una ciclópea canción de amor y de concordia que se llama Nelly Sachs.

Nelly Sachs nació en Berlín el año 1891. Ha publicado cuatro libros: "Los Cuartetos de la Muerte" (no sé si influenciada por Gabriela Mistral), "Nadie sabe Más", "Fuga y Transición" y "Eli". Muchos poemas de esos libros - a los cuales la autora suele referirse con el nombre genérico de "Dolor de Israel" - fueron escritos en el exilio; es decir, después de su fuga de la Alemania nazi.

Cuando pasé por Francia, hace dos años, París leía a Nelly Sachs con interés y hablaba de ella con fervor. Su obra es esencialmente lírica. A falta de más textos, los títulos traducidos del francés nos dan una idea aproximada de la belleza expresada por esta judía alemana a través de la palabra: "En la Mansión de la Muerte", "Eclipse de Estrellas", "Nadie Sabe Más", "Eli, Misterio del Dolor de Israel", "Ardiente Enigma" y "Canción de la Concordia"...

Acompaña a esta reseña una mala traducción de un poema de Nelly Sachs que inspiró al joven compositor suizo Heinz Holliger a escribir un poema sinfónico del mismo nombre, el mismo que fue estrenado el año pasado en Madrid, durante el Festival Internacional de Música Contemporánea. La obra de Nelly Sachs, al igual que este poema, está dotada de una singular fuerza que la aproxima a los textos filosóficos; sin forzaduras ni esfuerzos mentales o estéticos ella objetiviza esa manifestación esencial del ser que es su temporalidad, cargada de vivencias.

Nelly Sachs supera la obra de sus colegas y contemporáneas Marie Luise Kaschnitz, Ingeborg Bachmann o Christine Busta, porque su vida ha sido una constante plegaria a Dios por la comprensión entre los seres humanos a través del perdón y la tolerancia. "Nosotras, las madres, mecemos en el corazón del mundo la melodía de la paz", escribió una vez la Sachs. Su obra, a pesar de ser breve, es densa. Humana y sin embargo próxima al psalmo divino, serena y sin embargo desgarrada por el dolor de su pueblo, alada y sin embargo profunda, esta autora ha merecido, que yo sepa, tres premios:

En 1960, obtuvo el Premio Droste de Poesía, en Meersburg, Suiza.

En 1965, el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes, en Francfort y en 1966, el Premio Nóbel de Literatura.

A estas alturas en que el hombre se empecina por autodestruirse, es significativo el premio de Francfort. En esa ocasión, Nelly Sachs pronunció un discurso que difícilmente será superado por su autora, pues en él se explica, es decir, ella explica su fe en los destinos de este "momentáneo ser" que es el hombre, al decir de Hölderlin, porque Nelly Sachs cree en el hombre a pesar de los terrores y sostiene, en un rapto de autodefinición de su destino de escritora, que escribir es una liberación del alma atormentada por el ansia de expresarse, actuar y encauzar la vida. Escribir ha sido para ella "un grito sofocado".

En Nelly Sachs podemos ver la tortura del escritor que, enfrentado a su responsabilidad, tiembla al pensar en lo que "habremos de hacer con la palabra que nos fue regalada". "No podremos hacer más que asirla por la raíz y conjurar con ella toda la Tierra, para que emplee su secreta y unificadora fuerza a la conquista- a la única conquista que no produce lágrimas, sino alegría: la conquista de la Paz". Son sus palabras en Francfort.

A Nelly Sachs le preocupa la paz entre los hombres y cree que la misión del escritor es combatir por la paz. Las ramas del escritor son las palabras. Pero el hacer uso de ellas supone- para esta gran poetisa- un gran dolor. "Mi vida- dice Nelly Sachs- estuvo tan desgarrada por el dolor, que cada vez me sumía como en el fuego cuando buscaba las palabras para expresar lo que carecía de expresión. Escribir era para mí un grito sofocado".

Nelly Sachs ha cumplido con su deber de escritora; ha cumplido con su espíritu de dulce combatiente por la paz y ha cumplido con la humanidad de la cual ella forma parte solidaria. Nelly Sachs consiguió liberarse de sí porque contribuyó con su palabra a la construcción de la nueva casa.

NELLY SACHS.

Apariencia de: ANTONIO ALBORTA REYES

Por PAULOVICH

No hay duda que los loros son personajes interesantes y entre éstos, uno de los más es Antonio Alborta.

"Soy uno de los pocos loros comprobadamente miope". Así comienza esta entrevista que debía realizarse en la pequeña jaula que él ocupa como último auxiliar de la Redacción en la Cámara de Diputados; una pequeña celda de 2 metros por 1.50, con altura también de 2 metros. Allí no podía producirse el diálogo porque uno de los dos tenía que salir, y entonces aquella entrevista hubiera sido un disparate. Decidimos conversar en el comedor de la Cámara.

—Quiero hacer una semblanza suya, ¿podría usted comenzarla, dar la patada inicial...?

— Con todo gusto. Que sea la semblanza humana de uno de los animales más antipáticos de la fauna subtropical, pero que, a Dios gracias, vive más tiempo que los otros aunque muy aburrido: el loro.

Antonio Alborta Reyes es un loro solitario y huidizo. Viejo paceño, nació en el riñón mismo de la urbe, aquel sector comprendido entre la Plaza Murillo y la antigua calle del Recreo, en plena calle Mercado, en la vieja casona de sus abuelos, donde hay una placa que dice: "Aquí nació el Mariscal de Zepita", aunque la casa es mucho más nueva.

Cuando hablo con Antonio Alborta, el loro se encoge. No es un hombre que tenga la costumbre de ser entrevistado. Se nota que tiene muchas cosas que decir, que tiene una gran cultura, que ha leído mucho y lo más importante: que ha asimilado lo que ha leído. Es un hombre superior porque ríe, porque se ríe de muchas cosas por las que otros se duelen y se amargan.

— ¿Cuántos años trabaja en la Administración Pública...?

— Trabajo hace cuarenta años.

— ¿Alguna hazaña en su larga carrera...?

— Soy el único boliviano que ha dado la vuelta olímpica, actualmente ocupo el mismo cargo con el que inicié mi carrera: último auxiliar y con el mismo sueldo que correspondería a 1926.

— ¿Descubrió algo importante en tan largo lapso...?

— La sutil e inteligente manera de no hacer nada.

Antonio Alborta suelta la lengua a ratos y a momentos la encoge. Se da y se reserva. Tiene 60 años, es por lo tanto un loro joven. Sobre su edad, dice risueñamente: "60 años me contemplan admirado desde lo alto de estas pirámides". Es hijo de don Alejandro Alborta Bilbao La Vieja y de doña Mercedes Reyes. Su padre tuvo una gran fortuna cuando don Antonio era un lorito pequeño. Ahora él es un loro pobre y un gran señor sin blanca en el bolsillo. Muchos años, hasta hace poco, don Antonio fue el viejo mimado de sus dos madres: su madre y su esposa, que murieron en 1959 y 1962, respectivamente. Sobre esas desgracias, dice: "A esas penas sucedieron mis desastres administrativos y económicos pues perdí el cargo de Bibliotecario del H. Congreso Nacional y fui rebajado a redactor de última categoría; no me importa la categoría, pero sí el sueldo".

Dije que era un loro solitario.

— Esta es una pregunta absurda, pero no tanto: ¿le duele mucho su soledad...?

— Es un tanto dolorosa porque en ella se incuban los recuerdos, pero es esplendorosa porque permite encarar la vida con absoluta independencia.

— ¿Cómo ve a sus 60 años esta vuelta olímpica al cargo inferior...?

— La veo deportivamente. Es un triunfo para atrás. Es un triunfo al revés; todas estas cosas dan sabor a la vida...

Don Antonio Alborta sirvió muchos años al país en la Cancillería, aunque no hiciera nada, o hiciera poco. Trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1926 hasta 1946. Empezó como auxiliar de última categoría, fue Cónsul en Puno, Cónsul en Salta y también en Valparaíso. En 1951, el Alcalde Sáenz García le designó Director de la Biblioteca Municipal. En 1952 fue nombrado Ministro Consejero en Asunción de donde volvió para hacerse cargo de la Biblioteca del Congreso que él dirigió desde 1956 hasta 1964.

Como es natural, en su adolescencia y juventud, fue un mal estudiante en San Calixto, pero recuerda con fruición que en 1917 organizó y dirigió la primera murga estudiantil que se realizó en La Paz. También estuvo en el estreno del Teatro Princesa en una actuación cultural donde declamó unos versos que no venían al caso.

— ¿Recuerda qué versos eran...?

— ¡Claro! Eran unos versos patrióticos españoles al 2 de Mayo

— ¿Y le aplaudieron...?

— Me aplaudieron hasta los franceses.

Es menor en algunos años a los personajes que formaron parte de la llamada "Generación del Centenario". Sobre ella dice: "Este grupo forma la transición entre el período demo-liberal y la revolución, sin haberse polarizado en ninguno; de ahí que no hubiera llegado a las metas principales que se propuso como tal.

— ¿A quiénes admira más de aquéllos que formaron esa generación...?

—A Augusto Céspedes y Enrique Baldivieso.

Entre los nombres que recuerda de los que hicieron sus primeras armas con él están los de: Roberto Prudencio, con quien hizo la revista "Hebe"; Alberto Crespo Gutiérrez, Augusto Pacheco Iturrizaga, el poeta peruano Jorge Galván y también Augusto Céspedes. Vean ustedes esta deliciosa referencia acerca del último nombrado: "Augusto Céspedes llegó a La Paz con aureola de peleador y periodista cochabambino. Recién aparecido en esta villa, tuvo un primer encontronazo con un matón a quien le abrió la cabeza. Esto bastó para que Céspedes se impusiera en La Paz, eso le valió más que dos libros..."

Antonio Alborta Reyes, además de ser en sí mismo una añejería paceña, es gran conocedor de la vieja ciudad, de sus hombres, de sus calles y costumbres. Al ingresar a este tema, recuerda a Ismael Sotomayor y me pide que lo nombre en esta nota. "El conocía, como pocos, las añejerías paceñas y me enseñó muchas cosas. Como viejo paceño debo decirle que una de las cosas que más me duelen es la desaparición de las joyas arquitectónicas coloniales; por ejemplo el "Kori-balcón" (balcón de oro) que fue derruido para levantar en su lugar ese mamarracho que es el Ministerio de Hacienda, en la calle Bolívar. También deploro que se haya hecho desaparecer la calle Conde Huyo, que era una calle fundamental de la ciudad, una calle llena de historia. Los paceños deberíamos haber cuidado más de La Paz de antiguos aleros, aquella de las casas hechas de piedra labrada..."

Antonio Alborta tuvo que ver con Franz Tamayo. A raíz de la defensa que aquél hiciera de Alcides Arguedas, mediante artículos periodísticos, Tamayo anotó en su libreta: "Loro Alborta" y cuando fue Canciller lo echó del Ministerio. El tiempo pasó y un buen día -sin saber manejar automóvil- don Antonio fue nombrado Director de Tránsito, con la misma lógica cual si yo fuera designado Obispo de Cochabamba. Un día, los agentes detuvieron al chófer de don Franz Tamayo, candidato a Presidente de la República.

Aquí viene la anécdota relatada por César La Faye: "Don Franz Tamayo fue al Tránsito hecho una hidra. Antonio Alborta se apresuró a dar la orden de libertad para el chófer del Tribuno, pero Tamayo no se contentó con eso; encarándose al tembloroso y bueno de don Antonio le dijo, cual Júpiter tonante: "¡Déme su nombre, vil sujeto, porque de su cara no me olvidaré nunca!". Alborta Reyes perdió su puesto.

Sin negar ni afirmar la veracidad de esta anécdota, don Antonio recuerda un profundo estudio que publicó "Signo" la revista que dirigió Juan Quirós. Preguntado sobre la obra de Tamayo, dice con seriedad: "Tamayo podía haber hecho con su numen poético y su formación clásica cien tragedias andinas maravillosas, superiores a "Ollantay" de Ricardo Rojas; pero Tamayo -en vez de quedarse en los Andes- huyó al Cáucaso. Por eso afirmo que hay ausentismo de Tamayo en nuestro arte".

— ¿Podría decirme algo que no se haya dicho sobre Franz Tamayo...?

— Esto, que es muy importante: Lo que no pudo realizar por su barroquismo literario, lo ha realizado su subconsciente en el libelo, como obra de arte. Si Burke decía que "El Estado es una obra de arte", Tamayo consiguió "el libelo como obra de arte". El libelo es lo más boliviano que hay. El libelo es boliviano.

Insigne cultivador del ocio, pero lector apasionado, Antonio Alborta Reyes inspira, no una condena para su proverbial inacción, sino un elogio del ocio. Para él -creo yo- su ocio es fecundo.

— Don Antonio, ¿cómo se definiría usted...?

— Soy un sujeto hermético arrojado a la realidad por una vida inquieta...

— ¿Usted, hermético...?

— Sí, aunque la gente no crea. Esa es la contradicción que me hace fracasar.

—¿Qué opina de los solemnes que abundan en esta nuestra tierra...?

— La solemnidad es una falla cultural. El hombre sin humorismo está atado por inercia a la incultura.

Antonio Alborta Reyes es movimientista. Paz Estenssoro decía de él que había que encerrarlo en una celda para que escribiera la novela de la revolución movimientista y pagarle cada sábado. Sobre su posición política, dice: "Soy compañero de ruta de los hombres del MNR hace muchos años, pero he abominado de sus excesos y de su codicia. Nunca les pedí nada, pero me dieron algunas cosas, tal vez más de las que yo merecía...". ¿Es o no, Antonio Alborta un hombre superior...? Inteligente, humilde y bueno, pasea su humanidad de viejo loro por El Prado paceño. Cuando quiere elogiarse, dice: "Soy vacuo e inocuo...".

Las canas van ganando la cabeza de don Antonio. Unos cristales gruesos de color celeste le hacen mirar el mundo de ese color. Bigote fino y canoso. Nariz con promontorio. Contribuye a su retrato así: "Soy descuidado, lleno de "nomeimportismo" y -como Stendhal- apasionado por contemplar a las mujeres que pasan radiantes a mi vera, por la calle".

— Por favor, un mensaje para la afición paceña y de todo el país...

— Soy un hombre libre en todos los sentidos, menos en el administrativo.

Así concluye la semblanza humana de un loro subtropical que vive solitario en las breñas de los Andes.

ARDIENTE ENIGMA

ESTA noche
volvía yo la esquina
de una oscura calleja.
Entonces mi sombra
se tendió sobre mi brazo.
Esta cansada prenda
quería ser llevada
y el color de la nada
me dijo:
"estás en el otro mundo".

II

Soledad de aterciopelado campo silencioso
de violetas silvestres
abandonado por el rojo y el azul,
violeta el color de fermentación
que crea tu llanto
del tierno espanto
de tus ojos.

III

En el bosque embrujado
con la corteza de la existencia desgarrada,
en la que florecen las huellas del pie
en enigmas ardientes contemplándose,
recibiendo noticias
de los sepulcros.
Detrás de ellos
aparece el segundo rostro.
El pacto secreto queda cerrado.

IV

Desgarrado el tiempo
del ámbar de tu rostro.
La tormenta nocturna avanza llameante,
pero el arcoiris tiende ya sus colores
en los estratos de consolación del fondo.

V

Mis queridos muertos,
un cabello en la oscuridad
se llama lejanía,
crece lentamente en el tiempo manifiesto.
Yo muero llenando una secreta medida
en el minuto
que se alza crujiente,
pero por la espalda las lenguas de fuego
se han plantado en la tierra.
Una viña que da su vino a la llama
escancio yo hacia atrás.

NELLY SACHS

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS Casilla # 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 6 de Noviembre de 1966.

LA SAETA SIN TERMINO Y SIN CLAVE

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

LA NAVE SE DESLIZA silenciosamente en la noche profunda. Reposo en cubierta. La idea de Dios aletea en los aires.

La vieja concepción tutelar del Padre Omnipotente, que vela por cada cual, ya no satisface a todos. No lo encontramos en el átomo ni en la infinitud del universo, aunque los mueva. Si chocan dos galaxias ¿quién fue el autor? Esos mundos lejanísimos que estallan y se fragmentan como energías en expansión ¿qué ley vertiginosa los desplaza?

— Es Dios - dicen los teólogos.

— Es la fuerza ciega de la naturaleza- responden los sabios.

Si Dios existe ¿por qué el universo siempre en expansión, desastre y recuperación? Si Dios no existe ¿por qué esas fuerzas cósmicas desmedidas, viajando a velocidades increíbles, sin meta y sin control?

Nadie pudo entender el orden mágico del desorden sideral.

Para el hombre actual, para el supercivilizado- matemático, químico, físico, banquero, técnico - no hay milagros. Lógica y ciencia separan lo divino de lo real. Empero la duda, la meditación suele visitarlos y una voz recóndita les pregunta:

— ¿El existe, en verdad, o es una idea? ¿Está arriba, está abajo, nos envuelve o se aleja de nosotros? ¿Vela por cada uno o se ha desligado del destino personal? Y las hambrunas y las guerras, el horrendo padecer de muchos, el dolor y la catástrofe que giran con el mundo ¿por qué no te quitan la fe y sigues pensando en la divinidad protectora y materna, más allá de todo mal?

Conforme se avanza en la exploración del universo, en el análisis de la materia, el concepto de Dios aparece racionalmente inexplicable. De Séneca a Rodolfo Otto, muchos dieron definiciones aproximativas; nadie centró el misterio primordial. Creador y criatura hacen una relación hierática: no puede ser desvelada. Si un día remotísimo, futuro, alguien pudiera parar el vuelo de esa saeta sin término y sin clave. Si se descorriera el manto espeso de la noche sider y fuera fijado el rumbo ciego del acontecer humano. Si se supiera por qué nacen, corren vertiginosos y se pulverizan mundos y estrellas. Si el hombre encontrase el punto de relación y de sentido entre la vida y la muerte... ¡Qué desdicha! La inteligencia despojada de su facultad de batirse con el misterio, conociendo y dominando todo.

Didáctica incomprensible: El te acercó a su enigma y luego te distanció para no quemarte en su grandeza.

Los textos bíblicos, los relatos más antiguos, hablan de 6 a 10.000 años; pero aparecen culturas más remotas, signos evidentes de pueblos que se hunden en el tiempo. Para el hombre faústico de nuestra época, que tiende sus antenas insaciables hacia un pasado y un futuro que acrecen sin límite, a la medida de su ciencia y de su técnica, de su voraz imaginar, cortos quedan los cálculos conocidos. Se requiere un nuevo Pablo para reconciliar mente y sentimiento. Y un nuevo Agustín que nos devuelva a la iluminada relación de alma y Dios. Teilhard de Chardin ha sentido el vértigo que sube del abismo del saber científico; por sus textos asombrosos conocemos que toda medida de apreciación y comprensión parece corta para la inmensa revolución espiritual que se aproxima.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Intuimos la idea de Dios. No podemos centrarla en puntos de amarre y permanencia.

Es un sentimiento antes que una acción inteligente. Un despertar; y quien amaneció en su nombre- aceptándolo, dudando, en la negación -es ya criatura de vigilia. Vivirá espantado de su osadía, gozoso como San Juan de la Cruz, atormentado como Miguel de Unamuno. Buscando siempre lo que no se puede alcanzar.

Dios y mundo no se contraponen pero tampoco se identifican. ¿Obran separados o una finalidad suprema de orden incomprensible relaciona su enigma de actividades?

El universo cada día más explorado, el hombre cada vez mejor conocido, rebasan la noción de la divinidad antropomórfica. Tan grande majestad y obra tan inmensurable- la infinitud dirá el filósofo - no pueden ya entenderse con la vieja astucia escolástica. La idea de Dios ha crecido dentro del hombre, con la ciencia, con el cosmos. Nos anega en su pavorosa inmensidad y necesitamos una nueva instrumentación mental para poder aproximarnos a su misteriosa oscuridad.

Para curarnos de soberbias vanas y descreimientos, Dios nos entregó al Cristo, al cual nos acercamos por la fuerza radiante de su revelación divina y de su aproximación humana. Pero el Dios-Hombre, el Hijo del Padre, aun siendo Dios mismo era sólo una manifestación de su grandeza, y a pesar de la suma sabiduría de sus palabras y parábolas dejó semilla de esperanza y redención en el hombre, pero no la explicación del sentido del mundo y de la vida.

Cristo es la figura más pura y más noble en la historia del hombre. La luz por la cual viajamos al encuentro del Creador. Pero en el eterno viaje del hombre y del universo ¿no habrá una relación de distancia y lejanía que Dios mantiene para recordarnos subordinación a una idea de destino revelado?

Algo infinitamente pequeño se puede sospechar de la relación Dios-Hombre. Algo infinitamente grande nos separa de la relación Dios-Universo. ¿Por qué esta multiplicación de fuerzas, mundos, cargas y descargas de energía, fugas alocadas, explosiones y palingenesias siderales? Hemos inventado el tiempo, la idea de espacio, la expansión de la energía ¿y por qué astrónomos, físicos, matemáticos, con todo su saber, están más lejos de la divinidad que una viejecilla o un pobre niño abandonados en el pórtico de un templo?

Cada nuevo descubrimiento, cada invento más, cada revelación sobre la estructura del universo y la maravillosa complejidad del hombre, no sabemos si reducen o ahondan el abismo entre alma y Dios. Ves más, abarcas más... pues menos sabes. Se justifican la deidad mitológica y el "Theos" cristiano en tanto hombre y mundo se medían con rigor geométrico; mas en la infinita inmensidad, multiplicidad y confusión del tiempo actual, rota toda medida de relación armoniosa, soma y psique amenazan estrellarse en el vacío.

No mirar demasiado lejos, no profundizar en exceso. Goethe lo sabía y supo detenerse en el justo límite que impide el paso a lo inasequible. Nietzsche violó las reglas del juego y se sumió en las nieblas de la locura. Porque El ha puesto el enigma, la distancia, como cercos impenetrables para escapar a la avidez de comprensión de sus criaturas.

Para un sentir metafísico, Dios habita un tiempo nocturno: está siendo siempre. No puede ser detenido ni entendido.

No se explica por las gentes ni por las cosas, mas a pesar de ellas mismas.

Y no es verdad la irreligión del porvenir de que habló Guyau, ni la "caducidad de esa ilusión" que ensombrecía al viejo Freud, porque hoy aumenta la voluntad de creencia en las almas. El anhelo de inmortalidad es el hombre mismo, y cada día habrán más templos, más sacerdotes, más creyentes.

Dichoso el creyente, simple, candoroso, frente al vacío letal del racionalista y del técnico superdotado; porque también éstos buscan a Dios en sus horas de angustia.

¿Qué es Dios, qué no es Dios? ¿Y por qué el hombre puede asomarse a ese "abismo de sin igual hondura" que jamás vencerá?

Donde fracasa el matemático vence el metafísico.

Eso que te descentra, eso que te vuelve a fijar en tí mismo. La interrogación al infinito. La inquietud que siempre recomienza. Un temor, una ansiedad, una esperanza que no tienen principio ni fin, porque te acechaban desde la eternidad. El vértigo de la duda. El reconocimiento por lo recibido. La zozobra de aquello que no puede

(Pasa a la página 4)

LA III BIENAL AMERICANA DE ARTE

Por MARIO CESAR GODOY

El viernes 14 de octubre de 1966, a las 19:30 se inauguró en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba la Tercera Bienal Americana de Arte, el certamen de pintura más importante de nuestro continente que ha reunido en la presente versión trescientas obras de sesenta y seis artistas representantes de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Todo lo más importante de la pintura nueva latinoamericana, las corrientes, actuales y sus representantes más notorios están presentes en la exhibición en la que se ha realizado el montaje de las obras con un sentido de espacio y armonía realmente asombroso. Tanto que la gente especializada en la materia -pintores, críticos, periodistas, etc- que ya ha tenido oportunidad de recorrer las instalaciones de la Bienal, no escatiman sus ponderaciones para considerarla la mejor montada del mundo. El pintor Ernesto Farina, Comisario General de la misma, el arquitecto Víctor Bentolila, prácticamente todo el departamento de relaciones públicas de Industrias Kaiser Argentina -empresa organizadora del certamen- y alumnos de la Escuela de Arte de la Universidad, no ahorraron esfuerzos para concretar una realización tan notable que, como decimos ha suscitado los más elogiosos comentarios.

LOS PARTICIPANTES

Finalizada ya la labor del jurado con el dictamen será seguramente la consagración definitiva para una nueva figura de la plástica de América, como lo fuera en 1962 para Raquel Forner, y en 1964 para el venezolano Jesús Raphael Soto, el público de Córdoba tiene la oportunidad de visitar la exposición de los trabajos presentados por los siguientes artistas.

ARGENTINA: Marcelo Bonevardi, Cancela-Mesejeán, Ernesto Deira, Jorge de La Vega, Juan Carlos Distefano Eric Ray King, Rómulo Macció, Eduardo McEntyre, César Paternosto, Antonio Seguí, Miguel Angel Vidal y Luis Alberto Wells.

BOLIVIA: Domingo Parada Farjat y Luis Zilvetti Calderón.

BRASIL: Joao Cámara Filho, Antonio Dias, Rubers Gerschman, Flavio Imperio, Roberto Magallaes, Abraham Palatnik, Iván Serpa y Flavio Shiró.

COLOMBIA: Pedro Alcántara, Norman Mejía, Alejandro Obregón, Bernardo Sálcedo, Pablo Solano.

CHILE: Federico Assler, Roser Bru, Delia del Carril, Patricia Israél, Helga Krebs, Rodolfo Opazo, Ricardo Irarrázabal.

GUATEMALA: Rodolfo Mishaan.

MEJICO: Alfredo Falfán Vivanco, Pedro Friegber, Luis López Loza, Vlady.

NICARAGUA: Armando Morales.

PARAGUAY: Michael Burt, Enrique Mario Careaga, Pedro DiLaccio, Fernando Grillón, Ricardo Yustman.

PERU: Luis Arias Vera, Jaime Dávila, Juan Manuel de La Colina, Gerardo Chávez, Emilio Hernández, José Tang, Armando Villegas.

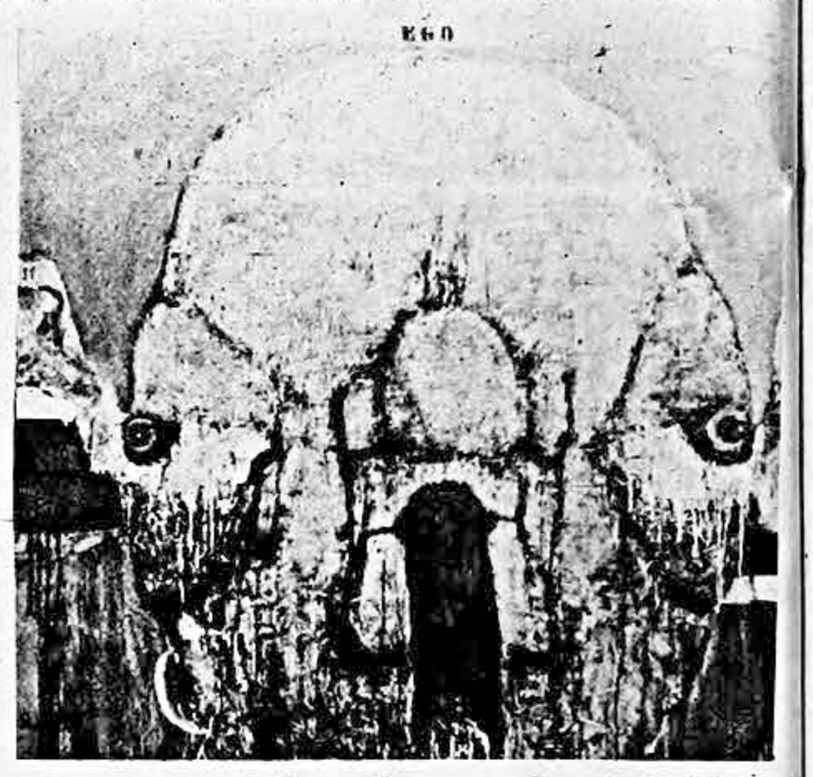
URUGUAY: Vicente Martín, Jorge Páez Vilaró, Giancarlo Puppo, Hermenegildo Sabat, Hugo Sartore, Luis Solari.

VENEZUELA: Mario Abreu, Jacobo Borgues, J.M. Cruxent, Carlos Cruz Dies, Francisco Hang, Gerd Leufert, Alirio Rodríguez.

CITA CON EL NUEVO ARTE

Es obvio destacar la importancia que la Bienal de Córdoba ha ido adquiriendo desde su primera edición en 1962. Su repercusión en el plano internacional es en estos momentos tan intensa que para esta tercera versión han viajado especialmente a la ciudad de las sierras diversas personalidades de los círculos artísticos de América y Europa.

Artistas, críticos de Arte, estudiosos de las nuevas tendencias abundantemente representadas en la muestra, dan formas a un agitado y entusiasta ambiente que hacen de Córdoba en estos días el centro de interés más empinado del arte americano, y ratifican ya definitivamente la trascendencia de este acontecimiento de real excepción. Así a los nombres de Alfred Barr, director de colecciones del Museo de Arte Moderno de Nueva York; Arnold Bode, director de la exposición Documentada de Kassel, Alemania; Sam Hunter, director del Jewish Museum de Nueva York; el arquitecto Carlos Raúl Villanueva y el poeta y ensayista argentino Aldo Pellegrini, que integran el jurado, se suman los de otras personalidades de no menor interés que están desde hace varios días en nuestro medio interesándose por esta notable realidad artística latinoamericana que es la Bienal.



OTROS ACONTECIMIENTOS

Como ha sucedido desde su primera realización, también este año la Bienal ha dado lugar a gran cantidad de actos y muestras paralelas, todas ellas actualmente en pleno desarrollo, como la de la artesanía de la madera en la Argentina, una notable colección de piezas de elevado valor artístico e histórico que se exhibe en el Museo Municipal.

Las primeras jornadas americanas de Música Experimental, constituyen otro de los eventos singulares, lo mismo que las muestras "Pintores y Escultores Cordobeses" y "Pequeñas Obras de Grandes Maestros" que se realizan en el Museo Caraffa, y otras exposiciones que tienen lugar en instituciones y galerías de arte particulares.

CIFRAS PARA UN ESFUERZO

Una medida bastante aproximada del despliegue material, técnico y humano que ha dado lugar la Bienal puede tenerse si se conoce que 14 manzanas de la Ciudad Universitaria fueron prácticamente urbanizadas, empleando además de máquinas de remoción de tierras y un gran equipo de obreros, 2.000 metros de caños para el riego del césped que se colocó en esos terrenos, rodeando el moderno edificio de la Facultad de Ciencias Exactas.

En el interior de la muestra se concluyeron 3.800 m. cuadrados de pisos para cuatro salones gigantescos, se colocaron 1.000 m. de zócalos de madera, 2.000 m. de conductores eléctricos y 200 m. cuadrados de cortinado.

Las obras de los artistas participantes se distribuyeron en paneles que insumieron 2.000 m. cuadrados de tela plástica, 2 kms. de maderas, 1 kilómetro de cenefas para alojar las luces, 400 lámparas reflectoras, y 1.600 tubos fluorescentes, con un consumo aproximado de 150.000 vatios por hora.

LA EXPOSICION

La exposición puede ser visitada de 10 a 22 hs. hasta el día 6 de noviembre, fecha en la que será clausurada.

Junto a una de las salas por otra parte, un moderno bar americano ha sido instalado y ya bautizado con un nombre ilustre para la Bienal: se llama "Alfred Barr Bar" y es, con su nombre una evidencia del sentido inquieto y juvenil que motoriza esta grande y excepcional realización.

TRIUNFO PARA LO CINETICO

Gran Premio Bienal Americana de Arte a Carlos Cruz Diez de Venezuela; Primer Premio a César Paternosto de la Argentina; Segundo Premio a Ernesto Deira, del mismo país; Tercer Premio a Abraham Palatnik, de Brasil; Cuarto Premio a Rodolfo Opazo de Chile; Quinto Premio a Eric Ray King de la Argentina; Premio especial a un argentino, para Jorge de La Vega y Premio Especial Ministerio de Relaciones Exteriores a Marcelo Bonevardi.

BOLIVIA EN LA BIENAL

Estuvo representada por dos artistas jóvenes de real jerarquía: Domingo Parada Farjat y Luis Zilvetti Calderón, el primero con una tendencia geométrico-abstracta y el segundo, dentro del sobrio estilo que ya vimos en la Bienal anterior. Parada mereció elogios de la crítica de Buenos Aires y de personalidades de las Artes Plásticas como Soto y Quiérico; El Mundo de Buenos Aires dice:"... según parece, Bolivia tuvo en Parada Farjat, presente en Córdoba, a un animador que se hace notar". Verdaderamente sus cuadros plenos de color y movimiento no podían pasar desapercibidos. Zilvetti gustó aunque sus obras no tenían su firma, medidas ni precio... es un pintor que sabe manejar la espátula, los colores con fineza y madurez.

Córdoba, 17 de octubre de 1966.

HISTORIA DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI DE ARZANS ORSUA Y VELA

Por JUAN SILES GUEVARA

PRECEDIDA DE UNA separata y de un estudio preliminar, (1) hace poco tiempo ha comenzado a circular por el ancho mundo la edición definitiva de la: "Historia de la Villa Imperial de Potosí" de Bartolomé de Arzáns de Orsúa y Vela (2). Con ello se materializa un sueño, de más de treinta años, de un americanista insigne: Lewis Hanke.

La monumental edición en tres volúmenes, cada uno de más de 600 páginas, es parte de las ediciones-homenaje al bicentenario de la Brown University, Universidad estadounidense profundamente interesada en conocer la realidad latinoamericana. La edición fue dirigida por Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, con el asesoramiento de Armando Alba, William L. Fichter, Albert Harkness Jr., David A. Jonah, Matilde López Serrano, José de Mesa, Teresa Gisbert, Guillermo Ovando Sanz y Lawrence C. Wroth, y la colaboración de decenas de otras personas.

El tomo primero, está precedido de un magistral estudio de Hanke y Mendoza titulado, "Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela: su vida y su obra." Allí se sintetiza el valor de la historiografía indiana, lo sabido sobre los historiadores de Potosí y Arzáns en particular; se analizan el contenido, la estructura y los supuestos ideológicos de la obra del historiador potosino y se la avalúa literaria y sociológicamente. A continuación vienen los siete primeros libros de la Primera Parte, encabezados por el célebre prólogo de Arzáns donde éste dice: "El nombre de este gran rey de los montes es conocido en cuanto mira el sol, y sus efectos experimentan todos los vivientes... Pero ¿qué pluma, qué imaginación, qué entendimiento, qué sutileza podrá explicar cumplidamente la gran riqueza que se ha sacado y se saca hoy del Cerro de Potosí; la máquina de millones de plata que ha dado de quintos a sus católicos monarcas; las grandezas de su sombrada villa; la caridad y liberalidad de sus moradores; la fe y la veneración que tienen al culto divino; y asimismo los piadosos castigos (pues siempre lo son) de la mano de Dios que ha experimentado por sus culpas, ocasionados, si más de la riqueza de sus habitadores y sobra de corporales bienes, también efectos del dominio riguroso de sus estrellas a que con el libre albedrío pudieran oponerse?".

En el tomo segundo van los libros VIII, IX y X de la Primera Parte, y, en el tercero el resto de la Primera Parte y los tres libros de la Segunda amén de siete apéndices. En el primero de ellos, titulado "Noticias de Arte en la obra de Bartolomé de Arzáns de Orsúa y Vela", José de Mesa y Teresa Gisbert, nos dan una adecuada valoración de la obra "como una fuente de inapreciable valor" para la historia del arte potosino, gracias a la cual fue posible identificar, por ejemplo, al genial escultor Gaspar de la Cueva, a los arquitectos Arenas, a Sebastián de la Cruz y otros nombres del arte nacional, además de proporcionar ponderables datos sobre la arquitectura, escultura, platería y pintura de la Villa Imperial.

Gunnar Mendoza en el siguiente apéndice, con su acuciosidad habitual, nos analiza los dos manuscritos utilizados para la edición-el manuscrito de Madrid y el de la Brown University-concluyendo que ambos son auténticos y que el segundo es una versión ampliada del primero; que la segunda parte-sólo conservada en el manuscrito de Madrid-es también original aunque trunco. Lewis Hanke, en el apéndice tercero, nos ofrece una apretada síntesis de la fascinante vida del americano George Church, tan vinculado a Sudamérica, y quién adquiriera el códice de la primera parte de la Historia de Arzáns, en Londres, para dejarla luego a la Brown University. Gunnar Mendoza y Guillermo Lohmann nos dan a continuación, en sendos apéndices, las listas de los gobernadores de Potosí y los Virreyes del Perú, que ejercieron funciones en el lapso de tiempo en que transcurre la historia de Arzáns (1545-1738).

La producción de plata de Potosí-apéndice debido a Hanke-nos da una visión panorámica de un tema capital de la historia potosina, visión que va desde el cronista Cieza

(Pasa a la página 4)

VESTIGIOS COLONIALES

FUERON ENCANTO de lejanos tiempos
estas ruinas de tiempos coloniales
donde entonaron místicas canciones
las antiguas campanas parroquiales...

A pesar del destrozo de los siglos
que vencieron su fuerte consistencia,
se presiente la gracia de esos tiempos
en la callada y mútila existencia,

de estos templos que dicen con angustia
de su grandeza muerta y soñadora,
vestigios de una raza aventurera
que trascendió con planta vencedora...

El pensamiento reconstruye ahora,
en alas del recuerdo que despierta,
estos templos sagrados donde el alma
supo encontrar tanta dulzura cierta...

y en procesión desfilan las imágenes
que destiñen el tiempo transcurrido,
resucitando ahora la memoria
al sacudir el polvo del olvido.

EMMA ALINA BALLON

ALCIRA:

ME GUSTA VER LAS COSAS REALES Y PLENAS

Por OSCAR RIVERA-RODAS

"Su voz desvelada le viene desde las zonas más recónditas del ser". "Poesía traspasada de humanidad que grita o ahoga el grito porque el desposeído sufre y pudiera estar mejor". Estos dos juicios encontramos en el 'Indice de la Poesía Boliviana Contemporánea' del crítico Juan Quirós. Se refieren, respectivamente, a la obra de dos poetisas: Yolanda Bedregal y Alcira Cardona. Y hoy hemos querido dar paso a la palabra -no en verso- de estas mujeres.

Alcira, atareada en su despacho de la Dirección de Cultura de la Municipalidad paceña, difícilmente podía atendernos. Tuvimos que secuestrarla momentáneamente al Salón de Honor de la comuna para mantener una conversación más o menos tranquila. Entretanto, afuera se acumulaban ciudadanos en espera de la Directora. Alcira, tal vez a fuerza de su ocupación diaria, nos habla de la necesidad de reorganizar ciertas reparticiones públicas. "El Ministerio de Educación y Cultura debería dividirse en dos organismos con sendas y exclusivas labores: la educación y la cultura" afirma. "Cada una de estas entidades -añade- tendría su propio ambiente, su propia autoridad, sus propios elementos, sus propios presupuestos y, por ende, sus propios resultados". Alcira opina que actualmente, en la cartera en cuestión, existe un desequilibrio entre las actividades educacionales -que son más- frente a las culturales, las menos. La poetisa también nos habla de uno de sus proyectos al que está dedicada hoy día: la creación de un Fondo Literario, organización autónoma, con presupuesto asegurado y eficaz impulsora de la tarea de los escritores. Además de ofrecer asistencia para la publicación de obras, constituiría un archivo de la literatura nacional y sus valores humanos y un conducto para la relación internacional.

ALCIRA CARDONA TORRICO

Compromisos de diversa índole impidieron que también Yolanda, por su parte, nos otorgara un mayor tiempo para nuestra conversación. Le visitamos en su casa, pero nuestra entrevista fue rápida. No pudimos estirar el escaso tiempo de Yolanda. La poetisa elogió las secciones literarias de la prensa nacional. Señaló que, estas secciones, "a menudo constituyen el único alimento espiritual que se recibe". "La página literaria de los diarios -dijo- cumple un importantísimo papel en la culturización de los que leen, ante la imposibilidad de mucha gente de adquirir libros por su costo, por hábitos, por el bajo nivel de las entradas familiares". Yolanda elogió la labor de esta especialidad periodística. "Aplaudo, por lo tanto -afirmó- la labor de los pocos redactores literarios que, como ustedes en PRESENCIA, se dedican a tan importante tarea. Debe además estimularse el concurso de talentos nacionales jóvenes, pagándoles -aunque sea poco- por sus colaboraciones ¡Ningún dinero mejor empleado! Pues no basta, aunque sea importante, volver a imprimir páginas de la literatura boliviana consagrada."

- ¿Cómo definiría usted el quehacer poético? ¿Cuál es su posición fundamental ante la poesía?

YOLANDA.- Es una pregunta muy compleja que habría que ir deslindando en sus múltiples aspectos. Como un quehacer colectivo habría que tomarlo tal vez sociológicamente. A mi modo de ver, en forma personal lo considero como una ayuda a Dios. Ayudar a Dios parece mucha pretensión. Pero veamos: si el mundo ha sido creado por El, el hombre ha sido puesto en cierta medida para completar esa creación. Vemos a diario cómo en el lapso, ciertamente breve, de cinco mil años de historia el hombre ha "cuidado" y "completado" la creación divina. Dos mil años de cristianismo no han podido desmentir el dicho romano 'Homo homini lupus', o sea que el hombre es el lobo del hombre. Si es cierto que es maravilloso que la

YOLANDA:

AMO LA VIDA, A PESAR DE TODO

doctrina cristiana haya podido conquistar el mundo, no es menos cierto que los mares de sangre vertida en ese tiempo la contradicen. Es el poeta quien conserva la llama sagrada de la creación, quien debe justificarla, cantarla en todas sus facetas y consolar el corazón de Dios, por así decir, afligido por el espectáculo abominable de tanto esfuerzo por lo material y tan poco por el espíritu. Con ello está dicho lo que es mi posición fundamental ante la poesía: loar a Dios y a su hechura, recriminar al hombre por el mal uso de lo que le fue confiado. Si a veces soy dura en algunos poemas de mis alegatos, por ejemplo: "No somos Job, oh Padre, no te tornes padrastro,/Acaso estás enfermo o te pudres como este vaho que te sube desde nos?". Es en el fondo puro amor hacia El y protesta contra nosotros.

ALCIRA.- Basándome en el simple y frío enunciado de una definición, diría que el que hacer poético, es una actividad del entendimiento humano, expresado mediante la palabra, con sujeción a reglas de medida y ritmo como lo exigen las escuelas clásicas, o con el uso de toda clase de licencias poéticas, renuncias de acicalamientos líricos, elementos en su tarea de poetisa?

YOLANDA.- ¿Qué poeta puede estar conforme con su propia obra? Sucede algo parecido como cuando se quiere contar un sueño maravilloso: las palabras sólo dan un pálido reflejo de la idea, de la imagen original. Siempre una se queda corta al comparar lo expresado con la imagen que lleva dentro. En cuanto a la segunda parte de su pregunta, no trato de hacer nada nuevo; cada etapa trae su propio lenguaje y expresión. Buscar novedad me parece artificial y yo odio todo lo que es falso. En mi novela, en plena elaboración, sí trato de enfocar y describir algunos caracteres muy nuestros. A ver si logro...

ALCIRA.- En principio creo haber logrado algo bueno, pero no estoy conforme, ambiciono producir algo superior.

Tal como se dice en busca de nuevos elementos, no, puedo más bien lamentar mi falta de tiempo para la realización de ideas nuevas que me bullen en mi mente. Pero permítame una digresión, yo no creo que se va en busca de elementos, la poesía llega como una sensación en el instante y el momento menos esperado. Los raros sedimentos emocionales, se acumulan

YOLANDA BEDREGAL

búsqueda de sensaciones en la vida diaria, hasta llegar si se quiere, a un prosaísmo bello, pero lleno de imágenes y figuras de innegable esencia poética, refiriéndome a la poesía contemporánea.

En resumen es la noble tarea de crear, oficio de poetas, poetizar, un don que a veces exige grandes renunciamientos y profundas emociones.

Me interesa el problema social. Llevada quien sabe por factores de medio ambiente, escenario político e influencias telúricas, me identifico con "el criollo poco paisajista y muy antropólatra" a que hace referencia Luis Alberto Sanchez. Creo que las necesidades humanas son aspectos primordiales, y aunque sean prosaicos y rutinarios, causan sensaciones nuevas. Exigen profundidad para obtener tonalidades y brillanteces capaces de hacer prorrumpir en frases bruscas y admirativas, con el fuego que atesora el espíritu creador de un poeta vigoroso a la manera de Neruda o sensible a semejanza de Vallejo. Importa poco la forma si la idea está expresada, cuanto más sencillamente dicha, mejor, fuera de achaques parnasianos que en su inexpresabilidad recurren al ripio, la grandilocuencia y el rebuscamiento.

¿Usted está conforme con su propia obra? Actualmente, ¿tal vez está dedicada a la búsqueda de nuevos en el espíritu fluyen y se hacen reales. Entonces se escribe con verdadera inspiración. Se hace poesía no se versifica solamente.

Pero, volviendo a la pregunta expresa, he sido siempre de espíritu libre, inconsulto, desentonada con el orden ritual, me gusta lo problemático, lo difícil de realizar, lo que una vez conseguido llegue a interesar, conmover, sorprender con osadía y originalidad. Por otra parte no dejo de ver que es necesario considerar que un proceso de transformación de las ideas y de las formas en las artes y la cultura abren derroteros nuevos, que interesan mucho conocer y aprovecharlos.

-¿Qué opina del nivel cultural de la mujer boliviana?

YOLANDA.- Mi marido cree que en Bolivia es la mujer quien vale, y mucho más que el hombre. Sin poder decir que tiene o no razón, creo que el nivel de la mujer boliviana está a la par con el del hombre, en ciertos aspectos superiores. En la gran masa del pueblo, a menudo, ella tiene más "cultura" - en todo sentido- que el hombre, a menudo flojo, borrachín, politiquero. En cuanto a las capas superiores sucede algo parecido: ella mantiene los valores del hogar, trabaja por un nivel económico más

(Pasa a la página 4)

Yolanda Bedregal con su esposo y hijo.

EL MEJOR ELOGIO HECHO A DARIO

Por SATURNINO RODRIGO

RUBEN DARIO

EL 19 DE OCTUBRE último se cumplió el 45 aniversario de la muerte de uno de los valores poéticos más auténticos y puros de Bolivia: la del poeta sucrense Claudio Peñaranda.

Fue en Sucre donde Rubén Darío tuvo los más fervientes, los más sinceros y cariñosos admiradores; un verdadero cenáculo se formó al amparo del gran poeta nicaragüense. A la cabeza de ese movimiento se hallaban los poetas Jorge Menieta y Claudio Peñaranda y en torno a ellos actuaban como acólitos muchos otros artistas, más jóvenes, los que, pasando el tiempo, fueron también tan grandes como sus maestros de entonces: Gregorio Reynolds, Nicolás Ortiz Pacheco, Luis Felipe Lira Girón, Ricardo Solares, Florencio Candia, Ricardo Arroyo, Juan José Campero Alvarez, Germán Costas Reyes, Ismael y Adolfo Vilar y tantos otros que alimentaron sus primeros sueños y sus primeras rimas con las mieles de Rubén.

Nunca, estoy seguro, hubo grupo tan compacto, tan armónico y tan entregado a la gloria de un Poeta! Todo, como decía Claudio Peñaranda; "bajo la protección y amparo de Nuestro Señor Rubén Darío".

Ese grupo vivía a la manera de su Precursor y sus versos eran cantados no sólo en las maravillosas serenatas de los enamorados en esas calles anchas, fragantes y plateadas por la Luna, sino también en el suburbio, entre el tráfago celeste de los huayños...

Rubén Darío era el ídolo!

Y así, dentro de ese ambiente, dentro de ese medio saturado de Darío, Peñaranda oficiaba de Imán en las largas y tormentosas veladas místicas dedicadas a Nuestro Señor Rubén Darío, y por eso cuando en Sucre se supo de su muerte, es allá donde se escribió el mejor, el más sentido y el más sincero homenaje a su memoria.

He leído todos los artículos y todas las poesías que se escribieron al morir Rubén y que se recopilaron en un tomo especial, pero ninguna tiene la íntima comprensión espiritual, ni la dulzura de la elegía que escribió Peñaranda y que, desgraciadamente, es muy poco conocida.

Claudio Peñaranda vivía entonces en su ciudad natal y dirigía su diario LA MAÑANA, del que, por otra parte, era el único redactor, apenas colaborado por su esposa Adriana.

Una tarde aciaga de esas, Peñaranda recibió un cablegrama urgente: era el aviso de la muerte de Darío! La noticia le cayó como un rayo, el poeta sucrense no tuvo más consuelo que el del licor que estaba sobre su mesa de trabajo, lo escanció en abundancia y cuando acudió su esposa, lo encontró bañado en lágrimas:

— Ha muerto Darío!. . .

Le dijo apenas y, luego, embriagado, terriblemente embriagado, tomó sus cuartillas y escribió su maravillosa "Elegía a Rubén Darío", la que fue publicada al día siguiente mismo, en las páginas de LA MAÑANA, al dar la noticia fatal e irremediable.

Nunca se ha escrito nada más bello y cabal sobre Rubén. He aquí la

ELEGIA A RUBEN DARIO

PADRE Y MAESTRO MAGICO; LIROFORO CELESTE
QUE AL INSTRUMENTO OLIMPICO Y A LA SIRINGA AGRESTE
DISTE TU ACENTO ENCANTADOR:
PANIDA! PAN TU MISMO, QUE COROS CONDUJISTE
HACIA EL PROPILEO SACRO QUE AMABA TU ALMA TRISTE,
AL SON DEL SISTRO Y DEL TAMBOR.

Así rezaste un día, con hondo desconsuelo
cuando el divino sátiro quiso llevar al cielo
su pobre pierna de hospital;
cuando su última lágrima, tomada en una nube
hecha de los pecados de un alma de querube
fue todo el Bien y todo el Mal.

Así rezaste un día... Fue cuando Sor Quimera
era tu hermana monja, cuando la Primavera
querida fue del Rey Rubén;
cuando todo era Azul... cuando tristes campanas
lloraban con los sones de las PROSAS PROFANAS
la santa muerte de Verlaine.

El abuelo sublime de la pierna anquilótica,
de cara de diablo y de niña clorótica
te dió de herencia pena y sol;
esa pena risueña que es florida cadena,
ese sol de alegría que hace negra la pena
y un dulce sueño con alcohol...

Y el ladino veneno no mató tu energía,
y la mísera vida no robó tu alegría
serena como un Partenón;
porque siempre te diste y el que da nada espera,
y cada rima nueva es la rima primera
y luz, consuelo y corazón.

Eras bueno, eras noble, Padre y Maestro Darío!
Eras como si un águila, en pleno bosque umbrío
de oculta y torva ingratitud,
extendiera las alas para besar la aurora
y rizaran espumas de brava mar sonora
sobre un nidal de juventud.

Por eso sonreías con inmensa amargura
(amargura vinagre de un vino de ternura)
ante el injusto frenesí...
Y mirabas sin odio cómo las cien portadas
hechas para tus hijos caían profanadas,
caían todas sobre tí...

Qué importa esa tristeza? Es la sombra del genio.
Es la fea tramoya del glorioso proscenio:
velar la estrella con un tul!...
(ERA UN AIRE SUAVE... Y un rumor de violines.
Una escena grotesta: centauros y arlequines...
Y un torpe insulto: --"El indio azul").

II

Yo quisiera cantarte a la sorda sordina,
ahogado en un sollozo, cual una golondrina
— que en vano busca el nido fiel...
Yo quisiera llorarte con fervor infinito...
Y siento que se aduerme la intención de mi grito
en una sombra de laurel.

Te acuerdas, Padre y Maestro, de aquella MARGARITA
deshojando los pétalos en la primera cita
que nunca, nunca, volverá?
Te acuerdas de los pinos, como frailes ancianos,
hermanos por la gracia, por la tristeza hermanos
y el cruel pensar del más allá?

Te acuerdas del coraje de la MARCHA TRIUNFAL
que cual mágica tromba de tonante raudal
enciende flamas de valor?
Y aquel rojo leproso a quien el caballero
Rodrigo de Vivar -a falta de dinero-
le da su mano, lis de amor?

Te acuerdas que has cantado las risas y las bocas,
-las linas risas rosas, las guinas bocas locas-
la carne blanca del placer?
Después, como el abuelo, también sentiste el frío
del asco de las copas, el bostezo del hastío
y el ansia rota del deber.

Y perdido ya el rumbo de tu voluble aguja,
anhelaste la calma de fúnebre cartuja
cual un humilde hermano Asís...
Y tus sueños de fiebre -alas, besos y aromas,
revolares de blondas y arrullo de palomas-
fueron nostalgia de París...

Y así como termina un claro curso de agua,
llevaste tus dolores y amor a Nicaragua
con ansias de apagar tu luz...
(EL SATIRO CONTEMPLA SOBRE UN LEJANO MONTE
UNA CRUZ QUE SE ELEVA CUBRIENDO EL HORIZONTE
Y UN RESPLANDOR SOBRE LA CRUZ").

CHICHAS: RECUERDO Y ESPERANZA

Por GASTON SUAREZ

Dr. Enrique Baldivieso.

LOS RECUERDOS de la infancia son los que perviven con más nitidez en la memoria de la mayoría de los hombres. Porque el niño tiene sus cinco sentidos -y algunos más que va perdiendo mientras madura- puestos en vibración constante, aprehendiéndolo todo, oyéndolo todo, sintiéndolo todo, como si su condición radicara fundamentalmente en ser receptáculo del mundo fenomenal. Y si ese niño con el correr de los años mantiene alada la imaginación y aguzada la sensibilidad, sus posibilidades de revivir los sucesos de su infancia serán mayores. Como sucede con los escritores cuya facultad creativa ha sido analizada por Francoise Mauriac en su ensayo "El novelista y sus personajes". Este escritor francés habla de la importancia que tiene la época de la niñez en los novelistas porque es, precisamente, la época de las captaciones inolvidables. Este es el caso paradigmático de Eduardo Wilde, el egregio escritor y educador argentino nacido en Tupiza el 15 de Junio de 1844, cuyos recuerdos de infancia quedaron plasmados en su preciosa novela "AGUAS ABAJO". El gracejo, la juguetona predisposición de ánimo de que hacía gala el que fuera uno de los más grandes humoristas de nuestra América, se van haciendo patentes al darnos una visión de las costumbres y la fisonomía de Tupiza al promediar el siglo pasado. Este rasgo prominente de su carácter le venía, sin duda, de su confrontamiento con el paisaje de su infancia. Tierra, ríos, árboles, pájaros, flores, frutos, animales, gentes, dejaron su impronta en el espíritu de este tupiceño de cepa que aún viejo, poco antes de morir, lejos, en Bruselas, añoraba su terruño entrañable. Eduardo Wilde es el primer escritor del que se ha de partir, forzosamente -como en el plano nacional el estudio de la novela parte de Bartolomé Mitre- en un análisis de la contribución literaria de Chichas a la cultura del país. Análisis que involucraría, inevitablemente, al gran escritor Carlos Medinaceli, por muchas razones de peso que no es del caso ahora mencionar.

En cuanto a "AGUAS ABAJO", sería de desear su reedición en un primer intento por contribuir a que los estudiosos chicheños tengan una referencia valiosa tanto por ser un documento de lo que era Tupiza de hace ciento diez años atrás, cuanto por su originalidad y alta calidad literaria.

Doña Remedios v. de Daza.

OTROS HOMBRES - OTROS TIEMPOS

Al recordar el aniversario de la batalla de Suipacha, no se puede evitar que la imaginación, ayudada por los propios recuerdos y las sugerencias recibidas de los abuelos y hasta de los tatarabuelos, se vaya por todos los senderos afanosa por aprisionar una escena del pasado: chicheños legendarios cabalgando briosos corceles cuyos cascos resonaban ora en Yuruma, ora en Talina, ora en Tumusla, ponchos al viento, apagando la sed en los tambos con chicha fresca y fragante. Chicheños tabeadores y amantes de las coplas. Potros, rebenques, espuelas, maizales, alfalfares, molles, sauces, álamos, churquis, y como un abrazo de ascua los cerros rojos ciñendo el talle de la bella: Tupiza. La de los tiempos idos, con sus costumbres como la del huake, la tijtincha, la rueda, las "lotrinas" -mencionadas por Víctor Varas Reyes en su libro "Huayñaypacha"- que se mezclaban a las otras de clara ascendencia española -sevillana- como la Feria de Reyes donde gauchos de Salta y comerciantes de Vitichi realzaban la algarada: hombres y caballos, mujeres y albahacas, erkes y cajas, sombreros alones y polleras multicolores en un marco resonante de copias, de policromía exultante, como una pura exaltación a la vida.

Después de los cuatro días que dura esta fiesta -del 6 al 10 de Enero- todavía resuena en los oídos la música cuyo sabor a gleba valluna y a duraznos de Saladillo fue captado por Felipe Rivera, uno de los más auténticos folkloristas de estas regiones.

Los recuerdos nos traicionan y la imaginación se desboca. Y surgen los nombres de algunos músicos chicheños: el del maestro Campero, tocando amorosamente el piano de la escuela "7 de Noviembre"; el de Leonardo Rivero arrancando al órgano notas que llenaban de misticismo a los feligreses de la Iglesia Matriz, una de las más bellas de Bolivia. El afamado de doña Remedios v. de Daza, quien, con sus 77 años a cuestas, sigue activa aumentando su creación musical. Junto a "Golondrinita viajera", "Quimera", "La lechera", está la letra del vals "Tupiza", con música del maestro Gilberto Rojas. Sofrenando a "la loca de la casa", nos detenemos en los más actuales como Adalberto y Godofredo Barrientos, autores de muchas piezas de éxito; del más genuino artista chicheño: Alfredo Domínguez, conocido en todo el ámbito patrio, por ser uno de los mejores intérpretes de la guitarra, -artista exclusivo de galería "Naira"-, por sus composiciones de hondo sentimiento telúrico y, últimamente, por haberse revelado como un pintor lleno de promesas.

El "Maestro" en una de sus tardes triunfales.

Y como quiera que en este terreno de la plástica nacional hay nombres consagrados por una larga trayectoria: Oscar Daza, Clovis Díaz de Oropeza, Antonio Toro, -este último con una estadía de varios años en Buenos Aires y exposiciones exitosas en la galería "Newcomb"- los inserto como una incitación y un homenaje a su actividad creadora.

Y puestos a recordar nombres, he aquí el del Dr. Eduardo Eguía, médico filántropo, paradigma de los valores eternos: nobleza de espíritu, humildad y compasión ante el dolor ajeno. El de Enrique Baldivieso, que en el campo de la política alcanzó a ocupar la Vicepresidencia de la República, pero que era, por sobre todo, un poeta de finos quilates. El del Dr. Benigno Inchausti, el de Ignacio Andrade, en fin, todos muertos físicamente, pero vivos en el recuerdo.

Alexis Carrel decía que los pueblos pequeños de provincias favorecen las actividades artísticas. Esto puede ser cierto por lo menos en cuanto se refiere al teatro en nuestro país. El nombre de NUEVOS HORIZONTES no sólo es conocido en toda la República sino también en el exterior, porque este grupo, fuera de montar obras como "La Zorra y las Uvas", "Ha llegado un inspector", "Nuestro Pueblo", "El Zoológico de Cristal", etc., etc., que evidencian los planes de un auténtico, serio y responsable quehacer teatral, realizó la proeza de hacer escuchar su voz a través de un boletín y la revista TEATRO, únicas publicaciones de este género en el país. Tras una interrupción de algunos años, este grupo dirigido por Liber Forti, tiene la firme intención de reanudar sus actividades que serán, sin duda, alentadas por quienes ven en el teatro, el más social, más noble y directo vínculo de comunicación humana. Su actuación en el Segundo Festival Nacional de Teatro en Sucre con la obra de Edward Albee "El Cuento del Zoológico" es un gran auspicio.

Terminamos este recuento fugaz de hechos y hombres gravitantes en el devenir de los Chichas.

La imitación de los héroes engendra héroes. Pero, ¿qué diría Carlyle, en los tiempos actuales, de un Pelé? Ídolo o héroe. Lo cierto es que Brasil y el negro prodigioso se confunden en la mente de los niños. En Bolivia también hubo un deportista que difícilmente será olvidado: Víctor Agustín Ugarte, el famoso "Maestro", cuya extraordinaria trayectoria iniciada en el barrio norte de Tupiza, con pelota de trapo, tuvo una feliz culminación -después de 17 años de rutilante actuación- cuando contribuyó a que Bolivia inscriba su nombre entre los campeones sudamericanos de fútbol y fue -caso único- condecorado como el jugador más completo de todos los tiempos.

El pintor Antonio Toro y uno de sus cuadros.

ACELERACION DE UN RITMO

¿Cuál es la esperanza de las aldeas, los pueblos, las ciudades, en suma de este país? No ver coartadas sus aspiraciones y obstruida su energía en la aceleración del ritmo que están obligados a marchar, para salir del atraso y el subdesarrollo. Luz eléctrica, aguas potables, caminos estables, hospitales, escuelas. Con esfuerzo propio o ayuda estatal, se irán haciendo realidad, porque en el espíritu de los bolivianos ya hay urgencia de hacer. Así, en este girón patrio de los Chichas, muchas poblaciones, -desde Vitichi a Suipacha, desde Cotagaita a Atocha, a lo largo y ancho de las provincias- están resueltas a ponerse en marcha al ritmo de los tiempos. Porque poseen inmensas posibilidades mineralógicas y agropecuarias, iniciativas positivas -en Tupiza están las dos primeras fundiciones de plomo y antimonio de Bolivia, de Bernal Hnos. y Artola e Hijos- y por encima de todo, tesón y férrea voluntad para coronar cualquier noble empresa.

Alfredo Domínguez.

Una institución que merece todo apoyo y reconocimiento incondicional es, desde luego, "Acción Nacional Chicheña", dirigida por Oscar Vargas del Carpio y Juan José Ustares, institución que juega un papel importante como incitadora de nobles aspiraciones, como portavoz y trabajadora al mismo tiempo y, finalmente, como canalizadora de la esperanza que los pueblos del sud tienen para cumplir su destino.

Recuerdo y esperanza. He ahí dos elementos constitutivos del ser del hombre y de los pueblos. No relegarlos ni perderlos jamás. Porque, ciertamente, por ellos, hombres y pueblos intuyen lo que son, lo que quieren y, lo más fundamental, lo que son capaces de realizar.

Moderno edificio del Banco Minero de Tupiza.

Alcira: Me gusta...

(Viene de la página 3)

o menos aceptable para los hijos, no sólo va a la iglesia más frecuentemente sino que conserva el sentido religioso, moral y ético de la familia. Es pues el eje de la nacionalidad boliviana y merece más honores que los hombres... Es papel de la mujer no avivar las llamas de odios políticos, sino muy al contrario, tratar de encauzar el camino hacia metas fructíferas, cuerdas, humanas para bien de todos.

ALCIRA.- Creo que es muy satisfactorio, existen mujeres profesionales de mucho valor, talento y dominio del arte.

- Permítame ser más sutil: ¿Cuál es su posición esencial ante la vida?

YOLANDA.- En primer lugar le diré: Amo la vida, a pesar de todo. He aprendido la lección de mi padre, que también amaba la vida y la hacía amar a tal punto que le creían humorista, siendo en el fondo un hombre profundamente triste, como se vuelve uno forzosamente ante la realidad del mundo... Amo la vida porque me ha dado mucho, mucho más de lo que creo merecer. Tengo un hogar feliz con mi marido y mis hijos y mis hermanos con sus familias. Lástima que las fuerzas físicas y anímicas no alcanzan a pagar la enorme deuda que uno contrae al aceptar tanta dicha.

ALCIRA.- Me inclino al materialismo, me gusta ver las cosas reales y plenas. Contribuir con mi esfuerzo aunque mínimo al desarrollo colectivo, luchar por el bienestar social de lo nuestro, a nivel de los pueblos del mundo.

¿Es usted feminista? ¿Cuál es su juicio sobre esta tendencia?

YOLANDA.- No soy feminista si se entiende por la tendencia de querer equiparar los derechos de la mujer con TODOS los del hombre. El acento está en la palabra 'todos'. Creo que tenemos una gran deuda de gratitud para aquellas mujeres que, desde fines del siglo pasado han luchado por conquistar para la mujer lugares que pueden ocupar y desempeñar tan bien o mejor que el varón. Por otro lado creo que, por su misma naturaleza, la mujer tiene y ha tenido siempre una posición clave en todas partes a través de la influencia que sutil e indirectamente puede ejercer en todos los campos esenciales de la vida. Ella, si es inteligente y suave, guía a las nuevas generaciones.

ALCIRA.- No conozco a fondo programas feministas, pero apoyo sus principios, y me satisface que en nuestra patria, la mujer haya adquirido muchos derechos y se ha impuesto deberes en igualdad de condiciones con el hombre.

¿A qué factores cree usted que se deba el hecho que hasta el momento ninguna mujer haya ingresado decididamente al campo de la crítica literaria nacional?

YOLANDA.- Creo que esto se debe en parte al carácter de la mujer que debe crear y no 'criticar'; por otro lado puede ser pura casualidad. Tampoco abundan en Bolivia los críticos masculinos. Bastan y sobran los dedos de una mano. La culpa tiene el ambiente estrecho donde todos nos conocemos bien, demasiado bien, lo que imposibilita una crítica sana, justiciera y apasionada. No es sólo el miedo de herir al que conocemos, es también nuestra excesiva proximidad al autor o la autora que nos impide ver claro, como cuando se trata de criticar u observar un cuadro impresionista. Para todo hace falta distancia. De allí que es sumamente difícil esperar crítica hasta que se pueble Bolivia como tiene que suceder. Esta falta o dificultad de crítica hace que se alabe a escritores, poetas, poetisas que, en otra parte, sólo ocuparían un sitial de tercera o cuarta categoría.

ALCIRA.- Para concretar esta pregunta recuerdo, aunque con cierta vaguedad algo sobre crítica, dentro de lo mucho que se puede desarrollar sobre este tema, me refiero a lo dicho por Carlos Medinaceli, que considera que la crítica es labor de comprender al "creador" para hacer comprender por su intermedio al grueso público, destacando sus valores o señalando sus defectos. Para ello se requiere de una condición superior de entendimiento, capaz de apreciar la dignidad del pensamiento, y exponer la idea en forma comprensible al hombre de la calle, es labor útil y comprometedora, sujeta a disciplinas serias, quien sabe por tales causas, la mujer se inclina poco a la crítica literaria.

¿Cree usted que la mujer boliviana intelectual en general hoy día está capacitada realmente como para ocupar un puesto de responsabilidad dentro de la sociedad?

YOLANDA.- Esta pregunta suya está contestada en parte en nuestra charla anterior. Si es verdad que "en Bolivia es la mujer quien vale", lógicamente está capacitada para ocupar cualquier puesto de responsabilidad. Si no lo hace mejor, por lo menos no lo haría peor que el hombre.

ALCIRA.- Creo que sí, han habido ya muchas que lo han demostrado, y existen universitarias dispuestas a realizar trabajos de responsabilidad y de importancia.

-¿Cuál opinión le merece la labor literaria y artística femenina de nuestro país?

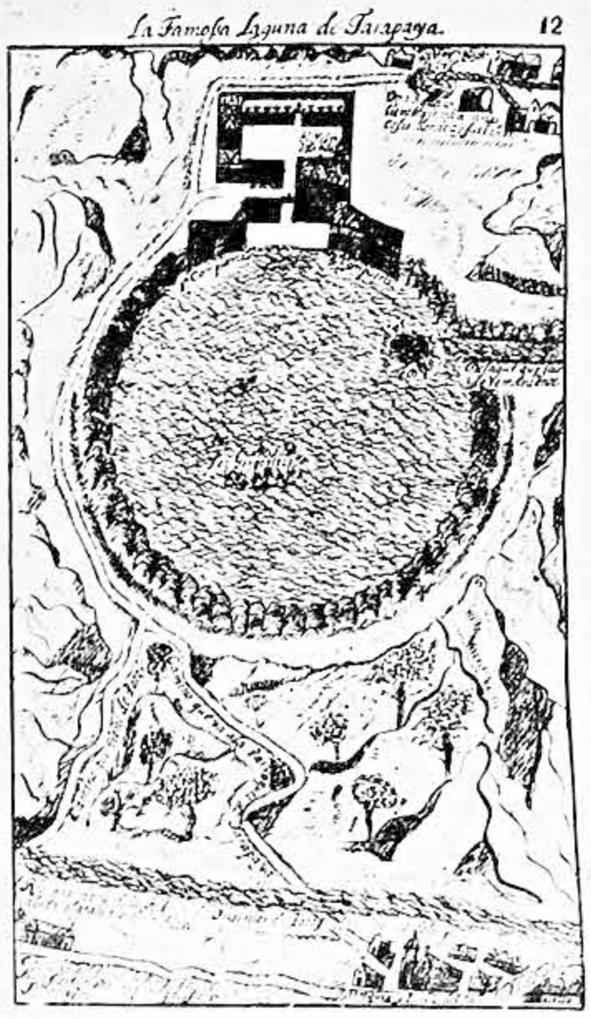
YOLANDA.- Sin mencionar nombres, creo que la mujer boliviana puede ocupar puesto de honor en todas las actividades intelectuales. Hay buenas, regulares y malas como entre los hombres. Si Bolivia logra consolidarse en cierto modo política y económicamente, verán ustedes surgir de entre las mujeres muchísimos talentos que hoy, por la lucha por el pan, se ven imposibilitadas de crear artísticamente. En cuanto a otras barreras, familiares o de su sexo, creo observar que cada vez obstaculizarán menos su ascensión a primeros puestos. Como dije anteriormente, es tan estrecho el margen de la cultura en el país que todo depende de mejorar la situación general del mismo, para poder esperar mejores frutos. Y esto vale en especial para la mujer boliviana que es la que tiene que cargar con los sinsabores de tal situación, aparte de las dificultades que, para el trabajo intelectual le pone su propio sexo.

ALCIRA.- Me parece muy buena, la opinión pública tiene formado criterio de todo cuanto se ha presentado como verdadero éxito en materia artística, para ser más concretos, citaremos nombres como Marina Núñez del Prado, Chela Urquidi, Yolanda Bedregal, Nilda Núñez del Prado, Carmen Bravo, Beatriz Schulze Arana, y otras muchas que por lo limitado del caso de una simple cita, no me permite extenderme más.

Historia de la Villa Imperial...

(Viene de la página 2)

de León-el primero en ocuparse del tema-hasta los estudios contemporáneos del historiador chileno Alvaro Jara. Mendoza cierra los apéndices con sus importantes datos sobre:



"Fuentes inéditas para la historia de Potosí". Una impresionante bibliografía-la utilizada por Arzáns y la utilizada por los editores-y un amplio índice, completan la estupenda obra.

Marie Helmer, la conocida historiadora francesa especialista en Potosí, ha considerado negativa la publicación de la historia de Arzáns, debido a la innegable tendencia fabuladora que presenta, tendencia que incluso llevó a Arzáns a inventar una serie de historiadores y que utiliza como autoridades, como lo ha demostrado Hanke, con meridiana claridad, en su estudio preliminar. Pero, pese a ello, y a otros defectos, es indudable que la obra de Arzáns es capital para conocer no sólo el pasado colonial altoperuano, sino también aspectos esenciales del siglo XVIII de la América hispana. Para quien conoce la historiografía indiana, resulta indudable que la obra de Arzáns es tan importante como la historia quiteña de Juan de Velasco, o la historia chilena del abate Molina, o los trabajos sobre el Paraguay o Venezuela del padre Lozano o de José de Oviedo y Baños. Y es que en Arzáns, como en los citados historiadores, que son del mismo siglo XVIII, late naciente y fuerte el amor a la patria nueva americana, patria identificada con el terruño nativo, y que hace decir al historiador potosino: Confieso también que movido del amor de la patria he querido emprenderla -la confección de su historia-; y con razón, pues entre los más atractivos afectos de los humanos es cosa experimentada ser grande sin comparación éste de la patria, loable su cariñoso amor con impulso entrañable, justamente encarecido de natural e intenso. Así Valerio Máximo lo iguala al de los dioses y le hace mayor que el de los padres y hermanos. San Agustín le pone en segundo lugar, y muchos la prefieren a su propia vida, entre los cuales se cuentan Curcio, Escévola, Marco Bruto, Cayo Mario...".

La múltiple riqueza del texto de Historia de la Villa Imperial de Potosí, escapa a la brevedad de una reseña, de allí que concluyamos diciendo que la historiografía colonial americana tiene una deuda con la Brown University, con Lewis Hanke, Gunnar Mendoza y todos los que hicieron posible la edición definitiva de Arzáns, edición que, en su sobria elegancia-es digna del fastuoso pasado de nuestra Villa Imperial.

Notas

1a) Historia de la Villa Imperial de Potosí, por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela. Edición de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza. Separata de la Introducción, prólogo, tabla de capítulos y varios apéndices. Brown University. 1965. ppc LXXXVI/-34.

1b) Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela's History of Potosí, by Lewis Hanke. Providence, Rhode Island, Brown University Press. 1965. pp. 82.

2) Historia de la Villa Imperial de Potosí, por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela. Edición de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza. Tres tomos, 1964-1965. Brown University Press. (colofón: Imprenta del Nuevo Mundo, México).

La saeta sin...

(Viene de la página 2)

arribar. Amor, nobleza, generosidad. La facultad de arrepentirse por los extravíos. El don de sembrar bien y caridad. La elevación inteligente y sensible. Las espuelas ascéticas del obrar y el meditar. Los deliquios del buen vivir, las espinas y contrastes del humano quehacer. El entusiasmo por la vida, la meditación ante la muerte. El dulce amanecer, el claro mediodía, la transfiguración crepuscular, pero también la oquedad y las penumbras de lo adverso. Lo eterno en lo fugaz. Lo finito en lo infinito. El punto y la línea. Tal vez el fino rayo de luz de una mirada, acaso el ligero roce de una sombra. Todo. Nada.

El hombre es sólo el sueño de una sombra, como enseñaba Píndaro. ¿Y cómo podría la sombra que sueña alcanzar la suprema grandeza de su Creador?

No digas, nunca, "esto es Dios" o "esto no proviene de Dios", porque nada sabes. El es y no es a un tiempo mismo.

Di simplemente que ciertos estados de ánimo, algunas iluminaciones de conciencia, toques de la intuición religiosa te aproximan a la idea de Dios, al gran enigma.

Mas no puedes pedir. Dudas porque crees. Y ésta es la manera más noble como El te acosa y fortalece, porque dolor e incertidumbre son agua de vida, palabra que esclarece, la saeta sin término y sin clave que te lleva a los reinos del Señor.